Paisaje de la Senda de los Beliches, valle del Cajón, Catamarca.

María de Hoyos
Instituto de Ciencias Antropológicas,
Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Lo que el viento no se llevó

Huellas grabadas en piedra en la Senda de los Beliches

El territorio de la actual provincia de Catamarca fue escenario de grandes momentos de la prehistoria del Noroeste argentino. Los estudios arqueológicos han demostrado que grupos de cazadores-recolectores lo habitaron hace diez mil años; y que después, a lo largo de los siglos, fue asiento de pastores de llamas, aldeas agrícolas, centros ceremoniales de la cultura La Aguada y grandes poblados diaguitas, entre otros asentamientos. Hacia el año 1400 de nuestra era, alrededor de un siglo antes de la llegada de los españoles, pasó al dominio inca. Muchas de esas sociedades dejaron arte rupestre, un testimonio pintado o grabado en cuevas o en altos farallones que expresa ideas y vivencias tanto de la vida cotidiana como del mundo simbólico.

Hace un par de décadas se descubrió un sitio arqueológico con más de 1200 grabados ubicado en una corta quebrada conocida como la Senda de los Beliches, en la zona oriental del valle del Cajón, departamento de Santa María. Si bien carece del atractivo visual de otras manifestaciones rupestres, tiene características únicas, entre ellas, reunir 823 representaciones de huellas humanas y de diferentes animales, que forman el grueso de dichos 1200

¿DE QUÉ SE TRATA?

Si bien la pintura rupestre constituye uno de los capítulos más difundidos del arte prehistórico, otro capítulo de indudable interés son las representaciones grabadas en piedra de huellas humanas y de animales.

grabados. Podría haber más (las investigaciones aún no han concluido), pero ya exceden largamente el número de motivos similares de cualquier otro sitio conocido.

La quebrada está en el centro del valle, a unos 2500 metros sobre el nivel del mar, en un sector con terreno arenoso muy permeable y vegetación predominantemente arbustiva. Su nombre, y por extensión el del sitio, se originó a principios siglo XX cuando un grupo de comerciantes proveniente de Belén, ciudad ubicada a unos 135km en línea recta hacia el suroeste, se establecía anualmente en esa senda para intercambiar lanas y cueros producidos allí por frutas y verduras de valles más templados, que traían a lomo de mula. Seguramente los beliches, es decir, los nacidos en Belén, eligieron ese lugar de encuentro por su ubicación estratégica, dado que la quebrada facilita la conexión directa entre el norte y el sur del valle del Cajón y está próxima a la quebrada Agua de Sapo, que atraviesa la sierra de Quilmes y conduce al vecino valle de Santa María.

Las representaciones rupestres se encuentran en la ladera este de la Senda a lo largo de 3km, sobre afloramientos rocosos en forma de planchas horizontales o con una ligera inclinación, muy poco elevadas del nivel del piso. Los diseños fueron efectuados por golpes o por raspado con una herramienta más dura que la roca, por ejemplo, un guijarro afilado. Los grabados son poco profundos y, como no están en posición vertical, resultan difíciles de distinguir y fotografiar, lo que lleva a los arqueólogos a recurrir a diversas técnicas fotográficas para realizar las tomas, como aprovechar la luz rasante del amanecer o del atardecer.

Según las investigaciones sobre el arte rupestre del Noroeste argentino, los primeros cazadores que llegaron a la región, hace más de diez mil años, eligieron diseños geométricos (líneas de puntos, círculos) para expresarse, mientras que las sociedades productoras de alimentos, unos tres mil años atrás, prefirieron las figuras humanas y de animales (llamas, vicuñas, ñandúes, pumas) y sus respectivas huellas. En general, representaban a los animales silvestres y domésticos que capturaban y consumían, pero también aparecen imágenes y rastros de fauna exótica a la región, como monos, serpientes y jaguares, que debieron formar parte de su mundo simbólico.

Recientemente se ha considerado que la representación masiva de las huellas podría estar relacionada con la caza, tanto en las sociedades esencialmente cazadoras-recolectoras como, posteriormente, en sociedades pastoriles o agrícolas incipientes, en las que esa actividad seguía proveyendo una parte sustancial de la dieta.

Los sitios con arte que incluyen huellas grabadas son muchos: en algunos casos esas huellas pertenecen todas a animales de la misma especie; en otros se distinguen

Rocas o afloramientos en que están grabados los motivos, diseminados a lo largo de unos 3km de la ladera oriental de la quebrada. Cada tramo del metro de carpintero que da la escala mide 20cm (en total 2m).

dos o más especies, e incluso huellas humanas. No suele haber más de veinte rastros por sitio, pero en Campo de las Tobas y en Ampajango (respectivamente en Antofagasta de la Sierra y Santa María) superan el centenar. En su mayoría, reproducen en forma esquemática y hasta idealizada la impronta de los animales, y forman agrupaciones o alineaciones como si fueran pisadas reales.

Las explicaciones tradicionales sobre el propósito de esos diseños ponen el énfasis en la magia y en definir lugares especiales donde efectuar ritos propiciatorios para cazar los animales cuyas huellas fueron representadas. Investigaciones actuales demostraron que no todo lo pintado o grabado formaba parte de la subsistencia básica de las sociedades, y que tampoco era azarosa la elección de los lugares. Los estudios indican que el arte rupestre solía estar señalando algún punto significativo del paisaje, relacionado, por ejemplo, con espacios por donde transitaban, se alimentaban, bebían o descansaban las tropillas de vicuñas o por donde eran conducidas las llamas de manera reiterada y periódica hacia campos de pastoreo. También podían indicar cruces de caminos, manantiales, zonas peligrosas o áreas de reunión de cazadores o pastores. En otras palabras, los sitios con arte brindaban información fundamental a los cazadores y pastores, explicación que no invalida la realización de rituales propiciatorios.

Por su parte, hay escasas representaciones de pisadas humanas en cada sitio: por lo común hay entre dos y seis pares, y están siempre asociadas con rastros de animales, especialmente de aves. Esa pequeña cantidad podría deberse a que eran marcas personales, por ejemplo, de alguien importante cuyas improntas señalarían la posesión de un espacio de caza o de un rebaño. De ser así, se trataría de mensajes destinados tanto a ocasionales extraños como a los miembros del propio grupo que concurrían periódicamente al lugar.

En números precisos, en la Senda de los Beliches se han registrado a la fecha 1234 representaciones realizadas a lo largo de mucho tiempo en 212 rocas. La tabla de la página 36 las clasifica por tipo. No se conoce cuándo comenzaron a ser grabadas, tal vez varios siglos antes del comienzo de nuestra era, pero se siguieron agregando durante los primeros siglos de ella.

Esa cantidad de huellas no tiene precedentes, y es también inusual la manera en que fueron dispuestas, pues no forman pares sino que están diseminadas de forma azarosa sobre la roca, las humanas combinadas con las de fauna. Tampoco son figuras idealizadas: exhiben gran variedad de tamaños, formas y tratamientos, desde las muy naturalistas, cercanas a huellas reales con arco, talón y dedos separados de la planta, hasta las muy esquemáticas, cuyas siluetas apenas esbozadas dificultan reconocer su orientación y la lateralidad.

La mayoría tiene un diseño plano, es decir, el artífice delineó la silueta del pie y rebajó toda la superficie interior, pero también hay tratamientos combinados, en los que sec-

Clasificación de las 1234 representaciones rupestres prehispánicas relevadas en la Senda de los Beliches

Tipo de representación	Número	%
Huellas humanas	213	17
Huellas de animales	610	49
Ungulados (camélidos y cérvidos)	299	
Aves (ñandú)	158	
Roedores (chinchillones)	36	
Ofidios	41	
Felinos	32	
No identificados	44	
Figuras humanas	49	4
Completas	24	
Rostros o máscaras	20	
Figuras alargadas	5	
Figuras de animales	84	7
Camélidos	42	
Serpientes	27	
Otros	15	
Figuras geométricas	278	23
Círculos	121	
Cruces	15	
Líneas rectas	23	
Líneas curvas	46	
Otros diseños	73	
TOTAL	1234	100

tores más o menos profundos (generalmente la punta) alternan con otros apenas marcados con conjuntos de puntos (especialmente el talón). Incluso existen huellas que solo se distinguen por el alisado de la roca. Fueron representados tanto pies derechos como izquierdos. El más grande mide 37cm pero la mayoría oscila entre los 6 y 8cm de largo. Generalmente poseen cuatro dedos, adheridos a la planta o separados de ella, pero en ocasiones conservan los cinco dedos o suman un sexto, y a veces solo se destaca el pulgar.

Por su parte, las huellas de fauna identificadas en la Senda corresponden a ungulados (camélidos y cérvidos), aves, roedores, ofidios y felinos. Los primeros tienen dos almohadillas alargadas en las plantas de sus extremidades y, en el arte rupestre, sus improntas fueron representadas con trazos en forma de U de entre 5 y 10cm, o como dos cortas líneas paralelas de entre 2,5 y 10cm. Son las huellas más numerosas, pues hay 299 de ellas sumando ambas versiones.

Los camélidos incluían las dos especies silvestres, la vicuña (*Vicugna vicugna*) y el guanaco (*Lama guanicoe*), y una doméstica, la llama (*Lama glama*), que habría sido domesticada unos 6000 años atrás. La segunda especie doméstica de camélido sudamericano, la alpaca (*Vicugna pacos*), no se crió en la región. Además de carne, esos animales brindaban lana o fibra (con la que se confeccionaban vestimentas, bolsas, mantas, cuerdas y hondas), cuero (para sandalias y correas), estiércol (usado como abono y combustible), sebo (lubricante) y huesos (para instrumentos como espátulas o punzones). La vicuña era la más apreciada por la calidad de su fibra, mientras que la llama fue el único animal de carga de la América precolombina y era el predilecto de las sociedades andinas para sacrificar a los dioses. Por su lado, el cérvido natural de las zonas altas que nos ocupan era el huemul del norte o taruca (*Hippocamelus antisensis*), cuyos machos tienen astas ramificadas en dos puntas.

En general, las huellas indicadas por líneas paralelas aparecen asociadas con las figuras de llamas, pero no se cuenta con suficientes elementos de juicio para postular una relación firme entre especie domesticada o salvaje y huella en U o líneas paralelas. Tampoco si la elección de dibujar uno u otro tipo de huella era costumbre de determinada sociedad, ni si hubo intención de distinguir entre la impronta de extremidades delanteras y traseras, que tienen una pequeña diferencia. No suele ser común en el Noroeste que ambas aparezcan representadas en un mismo sitio, como sucede en la Senda.

Las impresiones de aves son identificables por el característico tridígito, que en el arte suele asociarse con el suri o ñandú (*Pterocnemia pennata*). Este solo apoya tres dedos en el terreno cuando corre y toda la planta si está detenido o camina, actitudes que se reflejan en los grabados. La carne y los huevos de ñandú formaron parte de la dieta de las sociedades del Noroeste, que también emplearon sus plumas como adorno. Algunos grupos lo incorporaron a sus creencias religiosas. En la Senda de los Beliches se han relevado 158 representaciones de tridígitos, con y sin el trazo prolongado hacia atrás, de diversos tamaños hasta unos 13cm. Es posible que algunas de esas pisadas correspondan a otras aves, como búhos y cóndores, que ocuparon un lugar destacado en la vida de las sociedades precolombinas.

Existen 36 huellas que podrían ser adjudicadas al chinchillón o vizcachón de la sierra (*Lagidium viscascia*), roedor de la familia de las chinchillas cuyas patas delanteras terminan en cuatro dedos y las traseras, en tres. En los sitios más antiguos se encontraron huesos de chinchillones, seguramente cazados por su sabrosa carne y su pelaje tupido y lanoso. Se registraron también 41 grabados que representan al parecer el deslizamiento de serpientes. Los ofidios formaron parte de las creencias religiosas a lo largo de toda la prehistoria del Noroeste y aparecen tanto en el arte rupestre como en objetos de cerámica y metal.

Finalmente, 32 huellas corresponden a las plantas de los grandes felinos: pumas (*Felis concolor*) y jaguares (*Panthe-*

ra onca), que tienen una almohadilla central, cinco dedos en las extremidades delanteras y cuatro en las traseras. Sin embargo, no predomina la representación naturalista de esas huellas sino una simbólica, formada por un círculo central más grande rodeado de círculos más pequeños. En etapas posteriores de la prehistoria, en otros sitios de la región, en las escenas pintadas con figuras de pumas, estos aparecen amenazando a las crías de llamas, mientras que el jaguar se presenta vinculado con celebraciones chamánicas.

En la Senda de los Beliches las huellas de fauna presentan diferencias en su tamaño y, principalmente, en la forma de su contorno, que puede ser fino o grueso, recto o redondeado. No aparecen de a pares, ni en posición de

Grabados de diseño geométrico. El metro plegado que da la escala mide 20cm.

Figuras humanas, de las que hay pocas en la quebrada.

Arriba, izquierda: huella de pie humano con cuatro dedos cerrados pegados a la planta y el pulgar separado.
Arriba, derecha: cuatro huellas humanas orientadas en distintas direcciones y varios rastros de ungulados con forma de líneas paralelas.
Abajo, izquierda: huellas de ungulados en forma de U.
Abajo, derecha: una impronta de pie derecho junto a dos huellas de las extremidades traseras de un chinchillón o vizcachón de la sierra.

marcha, ni alineados, ni conectados de alguna forma, ni se advierten superposiciones, como si fuera importante que todas se vean. En la mayoría de las rocas hay huellas de distintas especies dispuestas de una manera en apariencia desordenada.

Tampoco existe asociación directa entre las figuras grabadas de animales y las reproducciones de huellas. Los animales fueron representados en los sectores más altos de la ladera y agrupados por especies. Se trata de 84 figuras que, con excepción de los ofidios, no superan los 10cm de alto. No se registraron hasta el momento tarucas, chinchillones, ñandúes u otras aves. La mitad de esas figuras (42) corresponde a camélidos, principalmente llamas dibujadas sujetas con sogas a postes, en rocas verticales muy visibles situadas en puntos de inflexión del terreno,

Dos serpientes enfrentadas con sus bocas abiertas. Miden unos 32cm y fueron grabadas en una de las pocas superficies verticales.

como marcando las zonas de paso. También hay 27 ofidios, concentrados hacia el sur de la Senda, con un cuerpo ondulado de entre 30 y 60cm, la boca abierta y orejas redondeadas. Finalmente, un par de pequeños pumas con largas colas fueron representados rodeados del símbolo que alude al animal.

¿Por qué distintos grupos humanos concurrieron a este sitio a lo largo de cientos de años para grabar huellas en el piso? Estudios arqueológicos y etnográficos sobre sociedades cazadoras llevan a suponer que se trataría de un lugar de encuentros programados, posiblemente estacionales, que reunían a grupos dispersos con diferentes propósitos. Por ejemplo, para realizar grandes cacerías en colaboración, para iniciar a los varones jóvenes en la actividad, para intercambiar productos o para celebrar rituales, todo lo cual llevaba al fortalecimiento de las relaciones sociales. En cada ocasión se grababan nuevas huellas, que modificaban el paisaje y afianzaban el sentido del encuentro.

Esta costumbre habría comenzado en tiempos de sociedades esencialmente cazadoras-recolectoras, según lo indicarían diseños geométricos como círculos individuales o concéntricos, cruces, soles y volutas. Pero habría continuado en etapas posteriores, cuando aparecen los grabados de rostros o máscaras (de unos 20cm) y unas figuras humanas alargadas (de 55cm de alto) parecidas a los monolitos hallados en Tafí del Valle, unos 65km hacia el sureste. Estos últimos diseños solían definir espacios sagrados para las sociedades que vivieron en el Noroeste aproximadamente entre los años 300 antes de nuestra era y 500 después del inicio de ella.

Otra pregunta, difícil de responder, es por qué las huellas están en aparente desorden y exhiben gran variedad de formas. Una posible respuesta surge de comparar los grabados con las improntas reales dejadas en la actualidad en suelos arenosos del lugar por seres humanos, llamas o aves, las cuales cambian de forma y profundidad según el tiempo transcurrido desde que fueron hechas y de acuerdo con la profundidad de la arena, la humedad del suelo y los efectos del viento. Las huellas naturales proporcionan información valiosa tanto para un cazador que va tras una presa como para un pastor que procura reunir el rebaño disperso. Se sabe que un rastreador experto es capaz no solo de identificar al causante de una huella sino, también, estimar su peso, tamaño, velocidad de movimiento y el tiempo transcurrido desde que pasó por el lugar.

Parecería, entonces, que en la Senda de los Beliches distintos grupos hubieran querido fijar en piedra lo que se borraba en la arena, y dejar constancia de los estadios de cambio de las huellas hasta su desaparición. La disposición horizontal de las rocas resultaba adecuada para crear un paisaje cultural similar al observado en el entorno inmediato. Entonces, la verdadera huella, la que el viento indefectiblemente se llevó, habría sido capturada y reproducida en la piedra para las siguientes generaciones. CH

LECTURAS SUGERIDAS

ASCHERO C, 1999, 'El arte rupestre del desierto puneño y el noreste argentino', en Berenguer J *et al.*, *El arte rupestre en los Andes de Capricornio*, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, pp. 97-135.

DE HOYOS M, 2002, *Las piedras escritas de San Antonio del Cajón*, Museo Arqueológico Eric Boman, Santa María.

PODESTÁ M y DE HOYOS M (eds.), 2000, *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en la Argentina*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

PODESTÁ M, ROLANDI D y SÁNCHEZ PROAÑO M, 2005, *El arte rupestre de la Argentina indígena. Noroeste*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.

María de Hoyos

Doctora en arqueología, UBA. Investigadora del Instituto de Ciencias Antropológicas, FFYL, UBA.

maria_dehoyos@yahoo.com.ar